

pasiones y concupiscencias (Gal. 5, 24). Y así obraron los santos. No hay otro camino sino éste. No podemos huir. Enfrentémonos enérgicamente con el dolor; abracémosle. Dios le ha colocado en el camino hacia la eternidad.

B) La vergüenza de nuestros pecados

Cristo sufrió dolor y vergüenza. Tembló en el pretorio de vergüenza ante el Padre. Su actitud ofrece fecundas enseñanzas para nosotros. Veamos.

1. Fe en Jesucristo, que cargó con nuestros pecados para que el Padre pudiese descargar en él su justicia.

2. Amor y gratitud a Jesucristo, que con su horrible flagelación, con su vida y muerte nos mereció el perdón.

3. Tengamos vergüenza de nuestros pecados. Ella es la raíz de la inocencia y del arrepentimiento. Lo triste en el cristiano es que no se avergüence de sus pecados.

CONCLUSION

1. La pasión es la cumbre de la obra de Jesucristo. Todo en ella es inefable y grande. Es inefable y grande la escena de la flagelación, en que el hijo de Dios —hecho pecado por nosotros—, es azotado espantosamente hasta caer ensangrentado al pie de la columna.

2. El misterio de la flagelación y el de toda la pasión se encierra en aquellas palabras de San Pablo: *Cristo amó a su Iglesia* —a todos nosotros— *y se entregó por ella, para presentarla gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable* (Ef. 5, 27).

3. La meditación de este misterio nos acercará al corazón de Cristo. Allí se nos dará lo que falta a nuestra santificación. El Rosario nos acerca a Jesucristo. Ese es el secreto del Rosario: *et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur* (Oración de la fiesta del Rosario).

8. La coronación de espinas

INTRODUCCION

1. El día 24 de abril celebra la Iglesia la Coronación de espinas. Advertencia a los suspicaces: es un hecho histórico, no una fábula.

2. Las espinas que desangraron la cabeza de Cristo son reales. Servían para alimentar el fuego que caldeaba el cuarto de guardia de los soldados romanos.

3. Un misterio, sí, porque si las espinas eclipsaron la humanidad de Cristo, resaltaron su divinidad.

I. A LA LUZ DE LA HISTORIA

A) Autenticidad

1. Está revelada la escena de la coronación. Valor de la revelación.

a) "...y le hicieron una corona de espinas" (Mc. 15, 17).

b) "...y, tejiendo una corona de espinas se la pusieron en la cabeza y en las manos una caña" (Mt. 27, 29).

c) "...y los soldados tejiendo una corona de espinas se la pusieron en la cabeza" (Jn. 19, 29).

B) El drama

1. *Acto primero: Crueldad.*

En el misterio de la coronación están incluidas estas escenas:

- a) Y en la mano le pusieron *una caña* (Mt. 27, 29).
- b) Y doblando ante El la rodilla *se burlaban diciendo*: ¡Salve, rey de los judíos! (Mt. 27, 29).
- c) Y *escupiéndole* (Mt. 27, 30).
- d) Tomaban la caña y *le herían* con ella en la cabeza (Mt. 27, 30).
- e) Y le daban de *bofetadas* (Jn. 19, 3).
- f) Después de haberse *divertido* con El (Mt. 27, 31).

2. *Acto segundo: Sarcasmo.*

a) Aquí os le traigo para que veáis que *no hallo en El ningún crimen* (Jn. 19, 4). Juez estúpido, ¿por qué, pues, le mandas torturar?

b) Dijo Pilato: “Ahí tenéis al hombre” (Jn. 19, 5). En su interior el gobernador romano pensaba: después de tanto escarnio le dejarán en paz.

c) Cristo coronado de espinas: “Los príncipes de los sacerdotes y sus satélites gritaron diciendo: crucifícale, crucifícale” (Jn. 19, 6). Al Rey del dolor mandan crucificar. Así les gustaba a ellos: humillado.

II. JESUCRISTO: REY PACIENTE

A) **Sabe sufrir**

1. *Ante el dolor:*

a) Acordarse del grito que damos cuando nos pinchamos con un alfiler.

b) La cabeza de Cristo fue agujerada con la dureza de un taladro por las espinas secas, agudas.

c) Y en vez de gritar, ahoga el grito en su garganta. Su obra: la redención, vence a las reclamaciones de la naturaleza.

2. *Ante la injuria.*

Injuria es la injusta lesión del honor causada al prójimo en su presencia. Es verbal, si se hace con palabras; real, si con hechos.

Cristo la padeció en las dos formas:

Real:

a) La plenitud de la Sabiduría, el Verbo Eterno del Padre, golpeado con una caña... hueca.

b) La Omnipotencia creadora: "y por Él fue hecho el mundo" (Jn. 1, 10) coronada con espinas punzantes, con abrojos.

c) la Luz del mundo (Jn. 8, 12). "Yo soy la Luz del mundo", eclipsada por la sangre, ensombrecida con esputos sucios y salivazos de desprecio.

Verbal:

a) La Verdad: "Yo soy la verdad" (Jn. 14, 6), ahora es vilipendiada, *objeto de diversión* de la soldadesca.

b) El Rey: "¿Eres tú el Rey de los judíos?"—dice Pilato—"Tú lo has dicho—contestó Cristo—" (Mc. 15, 2). Despreciado con voces de burla: ¡Salve, rey de los judíos!; ¡de los judíos!, tan odiados de los romanos.

B) Anonadamiento

1. *Cómo se mide la ofensa.*

Todo hombre tiene derecho a su propio honor. Cuanto más honorable, mayor es la injuria.

a) Cristo es una Persona divina. Hijo de Dios por natura-

leza.

b) Es, además, reo inocente; esto es, no tiene culpa y es

ultrajado:

1.º Por la perversidad y envidia de los jefes judíos.

2.º Por la injusticia de un juez inicuo.

c) ¡Cuánto padeció el Señor! Ni una queja ante el dolor, ni una protesta ante la arbitrariedad.

2. *Farsa sangrienta.*

a) En la Historia de España está recogido el hecho de

coronar a un muñeco de trapo para ridiculizar a un rey; la

farsa de Avila.

b) Cuenta Filón que para burlarse del Rey Agripa, los

vecinos de Alejandría tomaron un loco y, elevándolo en un

estrado, le ciñeron una diadema *de papel* y le saludaban y

tingían pletesia.

c) En el Pretorio *la farsa es sangrienta*; no papel, sino

espinas: un invento satánico.

3. *La bondad de Cristo manifestada.*

a) Pudo librarse de tanto dolor e ignominia. No quiso; lo

abrazó por caridad.

b) Cuanto más cruel ha sido el castigo tanto más amor

nos ha manifestado.

c) A la vergüenza de la escena oponía el amor para los

hombres; lo había dicho en su predicación: "Amad a los que os odian".

4. *El sumo amor.*

Ante el alboroto del pueblo excitado por los jefes y las

preguntas de Pilato, Cristo no habla, piensa en la Redención:

a) Está soportando los pecados del mundo: tus pecados,

1. Pilato no lo sabe, pero Cristo coronado de espinas es el hombre, verdaderamente Hombre.

B) Para la Humanidad

1. Después de ser coronado de espinas es la irritación del pueblo..., que le seguía.
2. Su aspecto es desolador. El dolor de Cristo, ¿quién lo podrá medir? Lo más delicado del cuerpo, la cabeza, está coronada de espinas.
3. El Corazón de Jesús atigido de mil oprobios: Su rostro, inflamado de golpes; sus ojos cegados por sangre que gotea; nada hay limpio en su cara, la saliva sucia le cubre por completo.

A) Para los que sufren

Ahí tenéis al hombre—coronado de espinas—(Jn. 19, 5).

III. EL GRAN MODELO

mis pecados. Lo dijo el profeta Isaías, 53, 11: "El Justo mi siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos".

b) Nada tiene que decir en su defensa. Está haciendo la arrancada de su cabeza divina con espinas de verdad. "Maltrato y atigido no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores" (Is. 53, 7).

1. Cristiano, Cristo es nuestro Rey—por naturaleza, por herencia, por conquista—, pero su corona, tejida de espinas, le ha sido impuesta por la injusticia, para dolor y afrenta. ¿De qué te quejas, si Cristo padeció tanto sin proferir una palabra?
2. Hombre engreído no busques laureles de gloria para ceñir tu frente, ¡se marchitan tan pronto! Aprende a gustar el dolor cuando tu inteligencia, tu voluntad, tus apetitos deban ser desterrados por no contradecir a Jesucristo. Acuérdate que fue sangre de su divina cabeza lo que contribuyó a salvarnos.
3. Mujer vanidosa; tú que desfalleces por resaltar tus atractivos a trueque de desnudos y provocaciones, mira los adornos de Cristo: por perlas, espinas; por perfume, sangre; por vestiditos, la capa vieja de un soldado cualquiera.

CONCLUSION

2. Símbolo de toda la Humanidad, dolorida, humillada.
3. Modelo de silencio y de sumisión que a través del dolor *consiente* alcanza el premio imperecedero.

9. Jesús con la cruz a cuestas

INTRODUCCION

1. Jesús con la cruz a cuestas es la sublime imagen de nuestra vida cristiana: "alter Christus", otro Cristo, Cristo otra vez. La vida del verdadero cristiano ha de ser un continuo caminar con la cruz a cuestas en pos de Cristo.
2. En todo el mundo, todos los hombres llevan la cruz del sufrimiento, del dolor, del aislamiento, de la injusticia, del pecado... ¿Es esta la cruz de Cristo? ¿Podemos convertirla en la cruz de Cristo?
3. En este misterio de dolor podemos establecer tres términos, tres personajes de un mismo drama: Cristo, la cruz y nosotros.

I. CRISTO

A) No tenía por qué sufrir

1. Porque era Dios:
 - a) "Y el Verbo era Dios" (Jn. 1, 1). "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1, 14).
 - b) Dios es lo limpio, lo puro; la misma luz: "Habita en una luz inaccesible" (1 Tim. 6, 16). "Era la luz verdadera que viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre" (Jn. 1, 9).
2. Porque no pecó: "¿Quién de vosotros me arguirá de pecado?" (Jn. 8, 46).

5).

do la vida de Dios: la gracia. "Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvable pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados" (Is. 53, 1. Nuestros pecados: contra nosotros mismos, destrozados y su vida:

Es el cúmulo de nuestras miserias, aplastando sus hombros y su vida:

A) La de Cristo

Es la figura de Cristo Redentor, pero tiene un significado muy hondo en la práctica de la vida cristiana.

II. LA CRUZ

dolor, su cruz fue la mayor de todas (III, 46, 7).
c) La muerte: para darnos la vida, clavado en la cruz. Su

cencia.

b) Los azotes: para apagar el fuego de nuestra concupiscencia.

frente que los alimenta (Eccl. 10, 11).

a) La coronación de espinas y los salivazos, para borrar nuestra soberbia, que es la raíz de todos los pecados y la

do en su cuerpo (III, 46, 5).

2. Hasta el Calvario: Todo el dolor físico y moral reunido en su cuerpo (III, 46, 5).

sentó sin más junto a la fuente" (Jn. 4, 6). Vivía de limosna.

recostar su cabeza" (Mt. 8, 20): "Jesús, fatigado del camino, se posas tienen cuevas, pero el Hijo del Hombre no tiene donde

b) En las necesidades y fatigas del apostolado: "Las manos para ganar el pan.

por amor nuestro" (II Cor. 8, 9), trabajando con sus propias

cruz.

Cristo llevó su cruz, murió, resucitó y subió a los cielos. Su cruz quedó entre nosotros, y nosotros estamos frente a la

III. NOSOTROS

para vencerlas.

3. Pruebas: de Dios, que al mismo tiempo da la fuerza de la vida social. Injusticias. Calumnias. Murmuraciones.

2. Incomprensiones: de nuestros prójimos. Dificultades de la tierra y a ella tiene que volver.

1. Enfermedades y trabajos: por nuestros pecados. ¿Quién no pecó? Nacemos así. Hemos de comer el pan con el sudor de la frente (Gén. 3, 19). Nuestro cuerpo es frágil porque es de

Ligera la carga y suave el yugo para seguir a Cristo:

B) La nuestra

8).

Dios, aprendió por sus padecimientos la obediencia" (Hebr. 5, do con su obediencia (Rom. 5, 19). "Y aunque era Hijo de hombre entró el pecado en el mundo. Cristo destruyó el pecado- 3. Nuestra desobediencia: Por la desobediencia de un

como él nos amó (Jn. 15, 12-17). la cruz por todos, para que nos amemos los unos a los otros

"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó" (Jn. 13, 1). Soportó y se entregó a 2. Nuestros odios y venganzas: contra nuestros prójimos.

1. La Virgen María nuestra Madre fue quien mejor llevó su cruz, en pos de Cristo. Ella ha de ser nuestro ejemplo y nuestro camino hacia su Hijo.

CONCLUSION

Esta es la cara terrible y absurda de nuestra cruz: el no querer llevarla.

1. Querámoslo o no: es dar coces contra el aguijón. Siempre tendremos la cruz sobre nuestros hombros: enfermedades, injusticias, pecados...

2. Y además tendremos que soportar el peso de la amargura y de la angustia que nos ocasiona el no querer llevarla.

3. Por eso, de todas maneras, resulta mejor querer llevarla. Y más aún, por encima de la resignación, la alegría del seguimiento y de la identificación con Cristo.

B) Aunque no queramos

1. Porque la merecemos: el que cometió pecado tiene que pagarlo.

2. Para completar lo que falta a la pasión de Cristo: Por-que somos miembros de un mismo Cuerpo cuya cabeza es Cristo. Tenemos que completar y redondear el sufrimiento de la cabeza.

3. Bendición y predilección de Dios: Los más santos son los que más han sufrido. Por eso cuanto más sufrimos más santos podemos ser. Dios da la prueba y la fuerza para superarla.

A) Tenemos que llevarla

2. El cristiano, para serlo de veras, tiene que vivir constantemente clavado a su cruz.
3. Con alegría, porque con su cruz auestas Cristo nos ganó la alegría y la libertad de los hijos de Dios: la gracia.

10. La crucifixión y muerte del Señor

INTRODUCCION

1. El acontecimiento cumbre de todos los siglos lo constituye la crucifixión de un hombre: Jesús de Nazaret. La historia de los pueblos se reduce a que unos caen de la parte de acá del Calvario, y otros de la de allá. "Árbol luminoso", la Cruz descifra el enigma de la humanidad desde su origen hasta el fin de los tiempos.
2. Y para el cristiano, ¿qué? Salvación, vida, resurrección, centro de su vida.

I. LA MUERTE DE CRISTO, SALVACION

A) Cristo muere por nuestros pecados

1. Lo confesamos en nuestro Credo: "Por nosotros y por nuestra salud descendió del cielo... fue crucificado, muerto y sepultado".
2. Cristo muere porque quiere, con plena libertad: nadie le quita la vida; es El quien la entrega espontáneamente (Jn. 10, 18), con plena voluntad sometida a su Padre.
3. Porque muere con plena libertad. Cristo conquistó:
 - a) Su propia glorificación: "Porque se anonadó... porque se hizo obediente hasta la muerte de cruz, por esto Dios le exaltó (Filip. 2, 9). La glorificación es el premio de su pasión.

1. Consta expresamente en la Sagrada Escritura: "Si comieres..., ciertamente morirás" (Gén. 2, 17).

A) La muerte consecuencia del pecado

II. LA MUERTE DE CRISTO, VIDA

3. Este amor de Cristo es también el amor de su Padre: "Tanto amó Dios al mundo..." (Jn. 3, 16), "El mismo Padre os ama" (Jn. 16, 27).

2. Pero el motivo principal de su muerte (y de su vida), como hombre, es colmar de bienes a la raza que al principio del mundo se volvió contra Dios. "¡Cristo me amó y se entregó por mí!", dice el Apóstol. ¡Oh, abismo de la caridad de nuestro Salvador!

1. El fin principal de su muerte, cierto, es el restablecimiento de la justicia divina, la gloria de su Padre.

B) Cristo muere por nuestro amor

de justicia. Es Dios y el valor de su sangre es infinito.

d) Esta reconciliación y perdón Cristo la alcanzó a título Cruz dando muerte en sí mismo a la enemistad" (Ef. 2, 16).

deudas con Dios. Reconciliación total. "Nos reconcilió con la decreto de condenación. "Borrón y cuenta nueva", en nuestras c) Nuestra reconciliación: Cristo rasgó con su sangre el de Cristo hemos sido acercados a Dios" (Ef. 2, 12-14).

b) Nuestro acercamiento a Dios: "Estábamos distancia-

1. Por la muerte de Cristo hemos sido injertados en El, y por eso debemos serlo también en su resurrección.

III. LA MUERTE DE CRISTO, RESURRECCION

la gracia.
la cual se nos administra su doctrina y las mismas fuentes de
c) *Por la Iglesia*: Su obra, salida del costado abierto, por

fuerza de la inmortalidad.

b) *Por la gracia*: Esa fuente de vida que mana constantemente del corazón de Cristo. Tenemos en nuestras manos la
quien traspasaron!

y no morirá jamás (Jn. 11, 25). ¡Fijarán los ojos en aquel a
do. Pero el que cree en Cristo, aunque hubiese muerto, vivirá.
a) *Por la fe*: Si no creemos moriremos en nuestro pecado-

2. Esta vida la causa Cristo:

Cristo la gracia para la vida eterna (Rom. 5, 18-21).
será causa de nuestra vida. Donde reinó el pecado, reinará por
ción, mucho más la justicia obtenida por la sangre de Cristo
1. Si el pecado de un sólo fue causa de nuestra condena-

B) La muerte de Cristo, causa de nuestra vida

dor.
definitiva, la que separa para siempre a la criatura de su Crea-
mos: el sepulcro y, sobre todo, el infierno, lugar de muerte
y a la sobrenatural. Después del pecado se abrieron dos abis-
3. En Adán sucumbimos a las dos muertes, a la orgánica

do sobrevivimos la muerte (Rom. 5, 12).
2. Por el pecado de Adán todos pecamos, y por el pecar-

del día debiera ser para el Crucifijo. cristio. ¡Me amó y se entregó por mí! El primero y último beso

4. Sobre todo debemos amar con todo el corazón a Jesu-
gos de la Cruz de Cristo!

!Crucificamos de nuevo al Hijo de dios! (Hebr. 6, 6). !Enemi-
cado entró la muerte en el mundo. !Pecamos contra Cristo!

3. Debemos morir definitivamente al pecado. Por el pe-
dor".

aniquila, se transforma". "Dichosos los que mueren en el Se-
debemos olvidar que para "los fieles del Señor la vida no se

2. A pesar del dolor y tristeza que causa la muerte, no
vida.

1. Cristo orientó toda su vida a la muerte. !Cuántas veces
habló de su muerte...! El cristiano debe preparar su muerte
durante toda la vida; la muerte debe ser el compendio de su

IV. LA MUERTE DE CRISTO, CENTRO DEL CRISTIANISMO

3. Sobre todo, Cristo por su muerte es constituido Cabe-
za de un Cuerpo místico. El ya está glorioso. ¿Sus miembros
serán glorificados sólo en parte? ¿Quedará el cuerpo, compa-
ñero del alma, sin resurrección? !No! "Sembrado en corrup-
ción, y debilidad, resucitará en incorrupción y poder" (I Cor.
15, 42).

2. El cuerpo resucitará también. La humanidad de Cris-
to, unida a su divinidad, fue la que padeció por nuestra salud.
¿Cómo es posible que nuestro cuerpo no sea resucitado por
Cristo glorioso?

5. Vindicar al Crucificado de cuantos ultrajes se le infieren; vindicar el sitio que le corresponde como Hijo de Dios y Redentor de los hombres.

CONCLUSION

1. El Rosario nos hace aprovechar, mediante la meditación devota y constante del misterio, todos estos frutos.
2. Junto a los misterios de Cristo, consideramos también la presencia de María, y rogamos a Dios que "por la meditación de estos misterios del Santísimo Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y obtenemos la recompensa que prometen".

11. La resurrección

INTRODUCCION

1. "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" (I Cor. 15, 14). La resurrección de Cristo, he aquí el soporte de nuestra fe.
2. "¿De qué me sirve haber combatido en Efeso contra bestias feroces, si no resucitan los muertos?" (I Cor. 15, 32). La resurrección de Cristo es, pues, el fundamento de nuestra esperanza.
3. Pero la resurrección de Cristo no sólo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, sino que es, debe ser, también una lección de vida cristiana.

I. FUNDAMENTO DE NUESTRA FE

Para que nuestra fe sea racional y consistente necesitamos de ciertos signos, que sólo pueden ser producidos por Dios y reveladas por El. Estos signos son principalmente el milagro y la profecía. Pero la resurrección de Cristo es el cumplimiento de múltiples profecías y constituye un milagro portentoso:

A) Cumplimiento de numerosas profecías

1. En el antiguo testamento:
 - a) "No abandonarás tu alma en el sepulcro ni permitirás que tu santo experimente la corrupción" (Sal. 16).

“Cristo ha resucitado de entre los muertos y es la primicia de los difuntos, porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre tiene que venir también la resurrección de los muertos” (I Cor. 15, 20-21). Cristo, pues, es el primero que resucita de entre los muertos, pero también noso-

II. FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

No hay mayor milagro que el darse la vida así mismo. Sólo Dios puede hacer esto. Aún cuando no tuviéramos a favor de nuestra fe todos los milagros que Jesús hizo en vida, la excelcitud de su doctrina, la prodigiosa propagación del cristianismo y el testimonio de millones de mártires, este solo hecho, la resurrección personal, automática de Cristo, sobra para fundamentar nuestra fe. Con razón les decía el Señor a los discípulos: “Palpad y ved” (Lc. 24, 39).

B) Milagro portentoso

- de los hombres y al tercer día resucitará” (Mt. 17, 22).
- c) “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos (Jn. 2, 19).
- b) “Destruid este templo y en tres días lo levantaré...”
- tercer día resucitar” (Mt. 16, 21).
- discípulos que tenía que ir a Jerusalén... para ser muerto y al
- a) “Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus
2. En el nuevo testamento:
- b) “Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, tendrá posteridad y vivirá largos años” (Is., 53, 10).

tros hemos de resucitar. Cristo, es la cabeza, nosotros sus miembros. La resurrección de Cristo es causa de la nuestra.

A) Causa eficiente instrumental

1. "Lo que es primero en un género cualquiera es causa de todos los que vienen después. En el género de la resurrección fue primero la resurrección de Cristo. Luego su resurrección es causa de la nuestra" (III, 56, 1).

2. "La justicia de Dios es la causa primera de nuestra resurrección, pero la resurrección de Cristo es causa secundaria y como instrumental" (Ibid., ad 2).

3. "Y porque la causa primordial de la resurrección humana es la justicia divina, de la cual recibió Cristo el poder de juzgar en cuanto es Hijo del hombre, su poder efectivo se extiende no sólo a los buenos, sino también a los malos, que están sometidos a su juicio" (Ibid., ad 3).

B) Causa ejemplar

1. La resurrección de Cristo es también la primera en dignidad y perfección. Pero siempre lo que es más perfecto es ejemplar al que imitan a su modo las cosas menos perfectas. Luego la resurrección de Cristo es ejemplar de la nuestra.

2. Esta casualidad ejemplar sólo se extiende a los buenos, pues sólo ellos han sido predestinados a ser conformes con la imagen de su Hijo (Rom. 8, 29).

III. LECCION DE VIDA CRISTIANA

A) La resurrección en Cristo

1. Cristo llegó a la gloria de su resurrección pasando antes por los dolores de su pasión. Participó de todo lo nuestro menos del pecado y sus consecuencias morales. Experimentó el cansancio, la sed, hambre, dolor, miedo, angustia, tristeza. Pero después de su resurrección queda exento de toda flaqueza, de toda enfermedad y pasibilidad, en una palabra, permanece alejado de todo lo mortal.

2. Después de su resurrección, Cristo vive totalmente para la gloria de su Padre y ya no volverá más a morir "porque muriendo murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo vive para Dios" (Rom. 6, 10).

B) La resurrección en nosotros

1. También nosotros hemos de morir al pecado y a todo lo terreno.

a) Esta muerte tiene lugar, primeramente, en el bautismo. "Con El (Cristo) hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte" (Rom. 6, 4).

b) Pero aún después del bautismo conservamos en nosotros las raíces del pecado, que nuestro enemigo procura sin cesar que renazcan, por lo cual precisamos ir muriendo continuamente a cada uno de nuestros deseos desordenados. Debemos esforzarnos cada día por permanecer alejados de todo pecado, "por despojarnos del hombre viejo" (Ef., 4, 22).

2. Pero no sólo debemos despojarnos del cuerpo del pecado, debemos, además, vivir para Dios. "Haced cuenta de

rrcción.

mismo, basado en la gozosa esperanza de nuestra futura resu-

5. La resurrección de Cristo debe fundar un sano opti-
gozar junto con el alma de la bienaventuranza.

4. No debe exagerarse esta ascesis hasta el punto de des-
preciar el cuerpo. Nuestro cuerpo también ha de resucitar y

también mediante una constante ascesis.

dolorosísima pasión, es necesario que nosotros la alcancemos
santificación. Si Cristo mereció su resurrección mediante su

3. Este misterio debe movernos a la lucha por nuestra
za, sino que debe ser también el objeto de la misma.

2. Cristo resucitado no es sólo causa de nuestra esperan-
resucitado.

ciencia viva de la presencia de Dios en nosotros por Cristo
to debe movernos a manifestarla públicamente y a una con-

1. La fe que en nosotros provoca la resurrección de Cris-

CONCLUSION

cosas por la gloria de Dios a través de Cristo.

sus", que es el ideal de la perfección cristiana: hacer todas las
tros la misma vida de Cristo, "vivir para Dios en Cristo Je-

b) Tenemos finalmente que llegar a reproducir en noso-

1).

1).
pensad en las cosas de arriba no en las de la tierra" (Col., 3,
habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba....

Si
terreno e ir gustando y saboreando las cosas celestiales. "Si
a) Hemos de remontarnos cada vez más sobre todo lo

Jesús" (Rom. 6, 11).
que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo

12. La ascensión del Señor

INTRODUCCION

1. Después de la Resurrección, Cristo estuvo durante cuarenta días confirmando a sus discípulos en la fe de su resurrección.
2. A los cuarenta días se apareció por última vez y después de darles las últimas enseñanzas comenzó a elevarse sobre el suelo, hasta que una nube le ocultó a sus miradas.
3. Dos ángeles con blancas vestiduras les dijeron: "Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá así como le habéis visto ir" (Act. 1, 11).
4. Cristo había consumado la redención, había fundado la Iglesia. Era el tiempo de recibir el premio de sus trabajos.

I. PARA QUE SUBIO CRISTO AL CIELO

A) Para prepararnos un lugar

1. Jesucristo fue al cielo a preparar un lugar a todos los que le aman.
2. "Pero Dios que es rico en misericordia, por el gran

amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo—por cuya gracia habéis sido salvados—, y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús a fin de mostrar en los siglos venideros la excel-sa grandeza de su gracia" (Ef. 2, 4-7).

1. Es Cristo quien habla: "Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuere el abogado no vendrá a vosotros, pero si me fuere os lo enviaré" (Jn. 16, 7).
2. San Pablo añade: "Subiendo a las alturas llevó cautiva la cautividad y repartió dones a los hombres" (Ef. 4, 8).
3. La Ascensión es causa eficaz de nuestra santificación porque nos aumenta la fe en su divinidad, robustece la esperanza en nuestra glorificación y, sobre todo, enciende la caridad.

C) Para enviarnos sus dones

1. Así como en el Antiguo Testamento el pontífice entra ba en el santuario para orar ante Dios por el pueblo, así Jesu- cristo entró en los cielos "para interceder por nosotros" (Heb. 7, 25).
2. "El que descendió, ese mismo es el que ascendió so- bre todos los cielos, para dar cumplimiento a todas las cosas" (Ef. 4, 10).
3. La sola presencia de su humanidad en el cielo es una continua súplica en nuestro favor.
4. Jesucristo, como cabeza del cuerpo místico, sentado en su trono como Dios, derramará sus gracias sobre los hom- bres.

B) Para interceder por nosotros

3. Cristo es la cabeza y nosotros los miembros. Si esta- mos unidos a Cristo viviremos en El y de El junto al Padre.
4. "Voy a prepararos el lugar" (Jn. 14, 2).

II. VENTAJAS DE LA ASCENSION DE CRISTO

Santo Tomás asegura que la ascensión de Jesucristo al cielo nos ha sido más útil de lo que hubiera sido su permanencia corporal con nosotros (III, 57, 1c). Y esto por tres razones:

A) Aumento de fe

1. La fe es creer lo que no vemos.
2. Si grande fue el mérito de la fe de los apóstoles, que con solo ver su humanidad creyeron en su divinidad, mayor será el mérito de los que creemos en Jesucristo sin haber siquiera visto su humanidad.
3. Lo afirma el mismo Cristo: "Dichosos los que sin ver, creyeron" (Jn. 20, 29).

B) Esperanza del cielo

1. "Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros" (Jn. 14, 3).
2. El hecho de que Jesús haya subido al cielo con su naturaleza humana nos da también esperanza de que allí llegaremos nosotros.

C) Amor a las cosas celestiales

1. Los apóstoles, después de la ascensión, "se volvieron a Jerusalén con gran gozo" (Lc. 24, 52).
2. "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt. 28, 20).

1. "Jesucristo, después de haberles hablado, fue elevado al cielo y está sentado a la diestra de Dios" (Mc. 16, 19).

B) Gloria y poder de Jesucristo en el cielo

tener parte en su reino y participar de su gloria.

5. Lo mismo tenemos que hacer nosotros si deseamos servir, a sufrir y a morir.

4. Para conquistarlo tuvo Cristo que venir al mundo a fuese entregado en manos de los judíos" (Jn. 18, 36).

3. "Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no

19). sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef. 2,

2. No debemos considerarnos "extrños, ni huéspedes, en el cielo" (oración de la misa de la ascensión).

1. "Que también nosotros podamos con la mente habitar

A) Aspiramos a reinar con Cristo en el cielo

III. CRISTO, NUESTRO PREMIO

(Mt. 6, 21).

5. "Donde está tu tesoro allí está también tu corazón" en las de la tierra" (Col. 3, 1-2).

4. "Buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, pensad en las cosas del cielo, no

ascendido al cielo.

3. Jesucristo permanece entre nosotros en el Santísimo Sacramento del altar, que no hubiera instituido si no hubiera

CONCLUSION

2. Este poder lo tiene no sólo como Dios sino también como hombre, por la unión hipostática.
3. Nosotros seremos participantes de su gloria y poder.
1. En esta festividad gloriosa, como canta la Iglesia, debemos ante todo alegrarnos del triunfo de Cristo y ver en este misterio la esperanza de nuestra glorificación.
2. Trabajemos y esforcémonos por seguir el ejemplo de Cristo en toda su vida y estemos seguros de que el último día subiremos con El y "apareceréis también vosotros con El en su gloria" (Col. 3, 4).

13. La venida del Espíritu Santo

INTRODUCCION

1. Dios destruyó a Sodoma y Gomorra con un diluvio de fuego, porque no encontró en ella, ni siquiera un grupo de diez almas justas.
2. Del Cenáculo de Jerusalén subía al cielo el suave perfume de la oración. Durante diez días los apóstoles, junto con María, pedían el cumplimiento de las promesas divinas.
3. No descendió el fuego del castigo, sino el del premio; no se trataba de castigar el pecado, sino de difundir la gracia y perdonar a todas las gentes.
4. El Espíritu Santo ha descendido sobre cada uno de nosotros de un modo real en el bautismo y en la confirmación. Pero en nuestra vida práctica nos portamos como si no existiese. Vamos a conocerle mejor, para amarle mejor.

I. SUS EFECTOS EN LOS APOSTOLES

A) Los apóstoles antes de su venida

1. Eran tímidos:
 - a) Abandonaron a Jesús al tiempo de su pasión: "Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron" (Mt. 26, 56).
 - b) Necesitaban que Jesús les enseñase a no temer a los que pueden matar el cuerpo: "No tenéis miedo a los que matan el cuerpo que al alma no pueden matarla" (Mt. 10, 28).

2. Eran ignorantes.

a) Cuando Jesús predicaba con toda claridad las circunstan-
cias de su pasión, no le entendieron: "Pero ellos no enten-
dian nada de esto" (Lc. 18, 34).

b) Después de una parábola que no entendían, Jesús res-
ponde a Pedro, que le pedía una explicación: "¿Tampoco vos-
otros entendéis?" (Mt. 15, 16).

3. Eran débiles en la fe.
a) Pedro caminando sobre las aguas teme en cuanto sien-
te soplar el viento. "Al instante Jesús le tendió la mano y le
cogió, diciéndole: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?"
(Mt. 14, 31).

b) A la vista del pueblo que seguía a Jesús por el desier-
to sin pensar en las necesidades de la vida, llenos de confianza
en Él, los Apóstoles, testigos de todos sus milagros, le dicen:
"No tenemos más que cinco panes y dos peces" (Lc. 9, 13).

B) Después de su venida

1. Se reanima su valor:

a) No huyen ya de las persecuciones y se quedan en
medio de los judíos, que los aborrecen.

b) No temen ya los tormentos: "Se fueron contentos de
la presencia del consejo, porque habían sido dignos de padecer
ultrajes por el nombre de Jesús" (Act. 5, 41).

2. Su obcecación se disipa:

a) Su entendimiento es iluminado espiritualmente: cono-
cen todo lo relativo a la salvación.

b) Hablan todas las lenguas con gran asombro de todo el
mundo: "Se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al
oírlos hablar cada uno en su propia lengua" (Act. 2, 6).

a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó

1.º Nos da la vida: "Y si el Espíritu de aquel que resucitó

b) Está para algo.

3, 46).

de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (I Cor.,

a) Es un principio interno: "¿No sabéis que sois templo

bra alma, pero sí su concepto.

2. Lo mismo dice la Sagrada Escritura: no utiliza la pala-

entre sí.

c) El alma unifica: une las diversas partes del cuerpo

de de un principio intrínseco; ese principio es el alma.

b) El alma vivifica: la vida es un movimiento que proce-

cuerpo vive y se constituye uno.

a) El alma es la forma sustancial del cuerpo: por ella el

1. Fijemos algunos conceptos.

A) El Espíritu Santo, alma de la Iglesia

II. SU ACCION EN LA IGLESIA

cada uno se le repartía según su necesidad" (Act. 4, 35).

salvación de las almas y atienden a cuidar de los pobres: "A

b) Juntan las obras de misericordia a las del celo por la

alma" (Act. 4, 32).

a) No hay división entre ellos: "Un corazón y una sola

4. Se acrecienta su caridad.

b) No temen la rivalidad de los doctores de la ley.

a) No dicen a Dios, como Moisés, que no saben hablar.

3. Su confianza es ilimitada:

a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales" (Rom. 8, 11).

2.º Nos unifica: "Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo" (I Cor., 12, 13).

3.º Nos infunde su caridad: "El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo" (Rom. 5, 5).

B) Desciende sobre ella en el Cenáculo

1. La Iglesia fue constituida por Cristo, sobre los apóstoles, antes de su ascensión a los cielos.

2. En el Cenáculo están reunidos los miembros de la Iglesia: "Todos éstos (los apóstoles), perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste" (Act. 1, 14).

3. Pero es una Iglesia sin vida, sin alma. Por eso, en cuanto desciende el Espíritu Santo, se vivifica y comienza a expandirse por todos los ámbitos de la tierra.

4. Aquel gruppito se transforma en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. He ahí el gran prodigio de Pentecostés.

III. SUS EFECTOS EN NUESTRA ALMA

A) Nos convertimos en templos de Dios

1. Templos naturales: Dios está presente en todas las cosas, de un modo natural, en cuanto autor de ellas.

- a) Por esencia: conserva a todas las cosas en el ser.
- b) Por presencia: conoce todas las cosas.
- c) Por potencia: como un rey está presente y gobierna su reino.
2. Templos sobrenaturales: el hombre elevado por la gracia.
- a) "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él haremos morada" (Jn. 14, 23).
- b) La inhabitación de la Santísima Trinidad se atribuye al Espíritu Santo, porque es una obra de amor y todas las obras de amor se le atribuyen.

B) Nos santifica con sus preciosos dones

1. Los dones del Espíritu Santo son energías divinas que el mismo Espíritu Santo nos infunde y actúa con el fin de perfeccionar hasta el heroísmo las virtudes infusas. Las virtudes admirables de los santos son efecto de una actuación intensa de esos dones. Sin ellos no podríamos alcanzar jamás la plena perfección cristiana.
2. A veces son necesarios incluso para la misma salvación. Ciertas tentaciones violentas e inesperadas no podríamos vencerlas sin la ayuda instantánea de los dones del Espíritu Santo.
3. Actuando sus dones divinos, el Espíritu Santo es el divino artífice de nuestra santificación.

CONCLUSION

1. Cuando el pueblo oyó el discurso de Pedro, preguntó: "¿Qué debemos hacer?".
2. Pedro les contestó: "Arrepentíos y bautizaos..., y recibiréis el Espíritu Santo". "Ellos perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración" (Act. 2, 37-42).
3. Si queréis ser verdaderos hijos de Dios atendad a las enseñanzas del Evangelio, comulgad con frecuencia, orad con perseverancia.

14. La asunción de María

INTRODUCCION

1. Vivimos y morimos rodeados de misterios. Entramos en el mundo sin saber de dónde venimos, y muchos salen de él sin saber a dónde van. Mas, lo que la razón sola no puede explicar, nos lo explica la fe; y lo que la ciencia no logra poner en claro nos lo pone al descubierto la antorcha de la revelación.

2. La fe nos enseña que venimos de Dios, nuestro Creador y que vamos a Dios, nuestro Redentor y Salvador y Glorificador, que ha trazado el camino del cielo con los misterios del Verbo de Dios encarnado y de su Santísima Madre la Virgen María.

3. El día 1 de noviembre de 1950 fue definido este misterio como dogma divinamente revelado, por Su santidad Pío XII que ante una muchedumbre inmensa satisfacía la constante petición de los teólogos y complacía la fe de todo el mundo católico, que anhelaba esta proclamación.

I. ACONTECIMIENTOS QUE IMPLICA EL HECHO

A) Muerte de María

1. En la infancia del mundo: se perdió la justicia original y con ella sus privilegios: la inmortalidad entre ellos.
2. La Virgen, porque tomó la naturaleza humana tenía un cuerpo mortal como el nuestro.

II. RAZONES, OPORTUNIDAD Y CONVENIENCIA DEL MISTERIO

A) Razones

1. Por la maternidad divina: Cristo preparó y hermosó de gracia y perfección a la que iba a llevarle en sus entrañas virginales. Por eso la libró de la permanencia en la muerte y la resucitó.

2. Por su condición de Corredentora: la resurrección es el colofón de toda la obra redentora. Nos dice el apóstol San Pablo que "si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe" (I Cor., 15, 14). La Virgen designada por Dios como Corredentora debía terminar también la obra comenzada por su resurrección.

B) Oportunidad

1. La asunción es un triunfo rotundo sobre el materialismo en la multiplicidad de sus manifestaciones, que es el mal de ésta y de todas las épocas de la humanidad.

2. También es una refutación perentoria del racionalismo que es como la aristocracia del materialismo. Soberbia de la razón; el hombre es íntegro y perfecto y no necesita de Dios. Expulsa a Dios de toda nuestra vida.

3. El misterio de la asunción coloca al hombre en su puesto, ser contingente, que necesita de Dios para cualquier acción, aún la más mínima. Y en el orden superior evoca todo el sobrenaturalismo cristiano: la encarnación, redención, etc., misterios sublimes que producen nuestra dicha eterna.

1. La asunción nos despierta el recuerdo del cielo, de la vida eterna... y las virtudes para conseguirla se nos hacen más fáciles al contemplar el triunfo de María que las practicó en ascensión continua.

2. La creencia en la vida eterna, en el más allá, es el sostén moral más poderoso que el hombre tiene para vivir aborreciendo el mal y practicando el bien.

3. La oración y la unión con María, sobre todo en este misterio que significa el desprendimiento de todo lo terreno y el vivir solamente del recuerdo del cielo, son medios indispensables para custodiar la delicada flor de la pureza en nuestras almas.

4. La Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos nos recuerda que la felicidad verdadera no está en las riquezas, sino en la vida del espíritu.

CONCLUSION

1. Miremos al cielo. Allí están Jesús y María preparando nuestra morada, después de habernos trazado el camino para llegar a ella.

2. Con el rezo y meditación de este misterio del santo rosario:

a) Se aviva nuestra fe. La fe nos testifica que somos peregrinos en este mundo y estamos en la tierra de paso para otro mundo mejor.

b) Se corrobora nuestra esperanza, la esperanza de poseer algún día la gloria que nos está prometida.

c) Y se enciende y reanima nuestra caridad; porque la fe y esperanza nos impulsan a amar a quien tanto nos amó y nos ama, y a buscar las cosas del cielo por medio del justo y honesto uso de las cosas de la tierra.

15. La coronación de Nuestra Señora

INTRODUCCION

1. San Pablo hablando del cielo decía que "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman" (I Cor., 2, 9).
2. ¿Quién podrá imaginarse lo que tendría preparado para la que desde el primer instante de su concepción le amó más que todos los santos y ángeles juntos?
3. Según el lenguaje de la Iglesia en la liturgia y en la predicación universal, la Santísima Virgen al entrar en el cielo fue coronada y constituida Reina de todos los hombres, de los ángeles y de todo el universo.

I. RAZON TEOLOGICA

A) Por ser Madre de Cristo

1. Jesucristo hombre, en cuanto su personalidad es divina por la unión hipostática con el Verbo de Dios, es Rey del universo.
2. María, como Madre de Dios hecho hombre, pertenece al orden de la unión hipostática y participa de la dignidad de su Hijo, porque la persona de Jesús es el fin mismo de la maternidad divina.
3. Luego participa conaturalmente de su reinado universal, en su calidad de Madre de Dios.

1. María, por su mediación interviene en toda nuestra vida y es la portadora de todo don divino.

A) En la tierra

II. ¿COMO EJERCE SU REINADO?

1. Con Dios Padre:
 - a) María es su primera hija adoptiva.
 - b) María es la más encumbrada en gracia.
2. Con el Espíritu Santo.
 - a) Por obra del Espíritu Santo concibió al Verbo hecho carne.
 - b) El Espíritu Santo se hace fecundo por María con la que se ha desposado.

C) Por la estrecha unión con Dios Padre y el Espíritu Santo

1. Jesucristo es Rey del universo por su plenitud de gracia y por su triunfo en el Calvario sobre el demonio y el pecado.
 2. María, en el Calvario, sobre todo, al unirse al sufrimiento y a las humillaciones del Verbo hecho carne, ha sido asociada lo más íntimamente posible a su victoria sobre el demonio y el pecado.
 3. Luego fue asociada también verdaderamente a su realeza universal.
- B) Por la unión con Cristo en el Calvario

1. Inclina a los fieles de la tierra a rogar por las almas detenidas en este lugar de purificación.
2. Aplica en nombre del Señor, por estas almas que sufren, los méritos de Cristo y sus propios méritos y satisfacciones.

C) En el purgatorio

1. La gloria esencial de los bienaventurados depende de los méritos del Salvador y del grado de gracia de los propios bienaventurados.
2. Su gloria *accidental* y la de los mismos ángeles aumentan:
- a) Por la luz que les comunica María.
- b) Por la alegría que experimentan con su presencia.
- c) Por todo lo que hace por la salvación de las almas.
3. Manifiesta a los ángeles y a los santos la voluntad y deseo de Cristo por la extensión de su reinado.

B) En el cielo

1. La gloria esencial de los bienaventurados depende de los méritos del Salvador y del grado de gracia de los propios bienaventurados.
2. En todo el curso de nuestra existencia, desde la cuna al sepulcro, y aún más allá, no hay nada que se quede fuera de su imperio.
3. Ella da forma y figura a todo nuestro ser en Jesucristo. Imprime su figura a todo y comunica el colmo de la perfección a todo lo que pasa por su mano.

con nuestra salvación.

2. Por este don conoce todas nuestras necesidades espirituales y aún las de orden material que tienen alguna relación
1. Así la aclamamos: *!Sedes Sapientiae!*

B) Sabiduría

1. La tradición ha llamado a María la "omnipotencia suplicante".
2. Dios la eleva a participar de su misma omnipotencia dándole parte en los tesoros de su potestad.
3. Al ser omnipotente ante su hijo por el amor mutuo que les une, obtiene todas las gracias que recibimos nosotros, y todas las que reciben los que no se obstinan en el mal.

A) Poder

III. PRERROGATIVAS DE SU CORONA

3. Muchos teólogos afirman que el reinado de misericordia de María se extiende también al infierno, en el sentido de que los condenados son menos castigados de lo que merecen.
2. Ella puede contrarrestar las tentaciones que ellos ocasionan y rechazar sus ataques: "Sufrén más—dice San Grignon de Montfort—al verse vencidos por la humildad de María que al ser aniquilados por la Omnipotencia divina".
1. La Santísima Virgen ejerce esta soberanía sobre los demonios que se ven obligados a reconocer, temblando, su inmenso poderío.

D) En el infierno

1. La devoción a María es sobrenaturalmente eficaz. Es la devoción a una simple criatura, pero una criatura que es Reina del universo y Madre de todos los hombres.

CONCLUSION

1. Su caridad, su amor a Dios por El mismo y a las almas por Dios supera a la caridad final de todos los santos juntos, por estar:
 - a) Intimamente unida al Padre, como hija predilecta.
 - b) Al Hijo, como Madre y Virgen.
 - c) Al Espíritu Santo, por su desposorio espiritual, incomparablemente más perfecto que el de los mayores místicos.
2. Frutos de este amor:
 - a) Certeza y seguridad de su patrocinio.
 - b) Nos enseña a dirigir y encauzar nuestro amor hacia Dios.
 - c) Reclama para sus hijos las gracias que Ella sabe necesitan.

C) Amor

3. Sabe muy bien:
 - a) Las dificultades todas que nos rodean.
 - b) Las violencias de las tentaciones que tenemos que sufrir.
 - c) La fuerza exaltada de nuestras pasiones.
 - d) Nuestras miserias y dificultades.

2. Si María nos ama tanto, si Ella nos conoce a todos en la visión beatífica, si pide para cada uno de nosotros todo lo que necesitamos, ¿no es acaso porque existe un fundamento real o unión mística entre Ella y nosotros?
3. La Virgen Santísima no castiga, perdona siempre. Es el refugio de los pecadores. "Regina misericordiae, Refugium peccatorum".

índice

1.	La encarnación del Verbo	7
2.	La visitación	13
3.	El nacimiento del Señor	13
4.	La presentación de Jesús y purificación de Nuestra Señora	25
5.	El Niño perdido y hallado en el templo	31
6.	La oración en el huerto	37
7.	La flagelación	43
8.	La coronación de espinas	49
9.	Jesús con la cruz a cuestas	55
10.	La crucifixión y muerte del Señor	61
11.	La resurrección	66
12.	La ascensión del Señor	71
13.	La venida del Espíritu Santo	76
14.	La asunción de María	82
15.	La coronación de Nuestra Señora	87